



Aspecto del 'jaleo' flamenco organizado por el guitarrista y productor Javier Limón en la escuela de música de Berklee. / ZARMIK MOQTADERI

Música / Mestizaje flamenco en EEUU

## Javier Limón, profesor en Berklee

El guitarrista y productor enseña a tocar flamenco a los alumnos de la prestigiosa escuela de música ubicada en Boston, en un proyecto que se transformará en disco

EDUARDO SUÁREZ / Boston  
Corresponsal

El flamenco derritió por unas horas el frío de Boston. Ocurrió en el teatro del Berklee College de la mano de una banda mestiza moldeada por Javier Limón, que reunió a cinco músicos españoles con un puñado de alumnos y transformó la noche en un acto para recordar. Se trataba de recrear una fiesta gitana añadiendo toques salseros e improvisación *bebop* y los jóvenes de Berklee respondieron fundiendo su talento con el de sus huéspedes en una semana de ensayos que muy pronto recogerá una grabación.

«Es muy sencillo trabajar con ellos porque son muy buenos músicos», explica Limón a este diario unos momentos antes de la función. «Muchos nunca habían escuchado flamenco. Pero en cinco minutos ya estaban marcando el compás de una bulería. A mí me ha emocionado mucho oír por primera vez una taranta granadina en el aula de una universidad americana y ver dando palmas a adolecentes de Oklahoma, Minnesota o Ecuador».

Se podría decir que Berklee College es una especie de Harvard de la música popular estadounidense. No sólo por su prestigio académico sino por la trayectoria de sus pupilos, que han ganado 105 premios Grammy. Aquí estudiaron Diana Krall, Juan Luis Guerra o

Joe Lovano. Estrellas que ayudaron a alimentar la leyenda de una escuela en la que hoy estudian 4.131 jóvenes de 80 países.

A Limón le llamó el Berklee en la primavera de 2010. Se trataba de preparar un programa flamenco para rendir tributo a Paco de Lucía, que fue investido doctor *honoris causa* por la institución. «Me enamoré de la escuela y de la ciudad», recuerda Limón, que hoy ejerce como profesor y vive en Boston con su mujer y sus dos hijos. «Me di cuenta de que podíamos hacer con nuestra música lo mismo que ellos han hecho con el

jazz o los espirituales negros».

El concierto del jueves tuvo dos partes. La primera giró en torno a un repertorio clásico y fue una exhibición de los jóvenes flamencos que Limón se había traído de España. La segunda repasó canciones populares con una banda más amplia en la que brilló el talento de los alumnos de la institución.

Entre los flamencos destacaron la voz de Saúl Quirós y la guitarra de Israel Cerreduela. Pero sobre todo el taconeo de la bailaora Belén López, que hipnotizó al teatro a base de picardía y expresividad. Entre los jóvenes de Berklee, el

piano de Evan Waaramaa y la flauta travesera del puertorriqueño Jeremy de Jesús. Dos músicos que se integraron sin complejos en la banda y cuyas aptitudes auguran un futuro prometedor.

La experiencia fue más fácil para Sergio Martínez, un percusionista madrileño que se vino a Boston atraído por el prestigio de la escuela en los círculos del jazz. «Aquí se han quedado todos boquiabiertos», explica a EL MUNDO. «Los ensayos les han abierto horizontes que no conocían. El jazz y el flamenco son expresiones musicales con una raíz común. Los dos vienen de África y eso se nota. Supongo que muchos de mis colegas tienen más ganas ahora de venir a España».

El otro padre del proyecto es el músico mexicano Víctor Mendoza, que dirigió la banda y tocó los timbales y el vibráfono al final de la función. «Han sido unos días inolvidables», dijo al final del concierto. «Llevo muchos días durmiendo cuatro o cinco horas pero no me importa. Ha sido un proyecto muy divertido y no quiero que termine. ¡Les voy a robar los pasaportes a los flamencos para que no se vayan!».

**ORBYT.es**

>Vea hoy en EL MUNDO el análisis del paso de Javier Limón por el Berklee College.

Jornadas / Ibercrea

## Los creadores cuentan dónde nacen sus ideas

Madrid

Las jornadas *La creación del mundo*, organizadas por el Instituto Ibercrea en el Caixaforum de Madrid, concluyeron ayer después de tres días de debates en torno a la propiedad intelectual y ponencias en las que diversas personalidades de la cultura han intentado desentrañar el acto creativo. Así, ayer fue el turno de la moda, la gastronomía y la música, de la mano de Ágatha Ruiz de la Prada, Ferran Adrià y Sabino Méndez.

«La curiosidad intelectual es lo primero que hay que tener para ser creativo. Es una cuestión de actitud», explicó el cocinero de El Bulli durante su alocución. También con aforismos se expresó Sabino Méndez en su ponencia *Cómo se hace una canción*. Citando a Keith Richards, el compositor de muchas canciones de Loquillo y Los Trogloditas (y actual portavoz de la SGAE), afirmó: «Todas las canciones las escribieron Adán y Eva con la ayuda de una manzana. El resto son variaciones que hemos hecho los demás».

### Buenas prácticas

Por otra parte, Arcadi Espada, director del Instituto Ibercrea, se mostró ayer convencido de que en el PP «se impondrá el sentido del Estado respecto a la propiedad intelectual si gana las elecciones» y adelantó que la institución que representa pondrá sobre la mesa del futuro Gobierno un Código de Buenas Prácticas para las entidades y un «documento de principios» sobre una Ley de Propiedad Intelectual.

En declaraciones a Europa Press, Espada apuntó que es especialmente significativo, después de lo ocurrido con la SGAE, que se haya diseñado un Código de Buenas Prácticas que es «pionero» y que ha firmado esta entidad de gestión. «España vive en relación a la cultura en general una suerte de anomalía, pues las entidades del resto del mundo, además de defender los derechos de sus autores, son portadoras de buenas noticias», señaló.

Este Código se fundamenta en la necesidad de actualizar las normas de la gestión colectiva, sintonizar con la opinión del legislador español, fortalecer los consensos políticos así como hacer más eficiente dicha gestión y potenciar la industria cultural y la relación con todos los que utilizan las obras de creación.

Los principios de los que parte el Código son el «derecho de autores, artistas, editores y productores a vivir de su trabajo; que las entidades de gestión sean instrumentales; transparencia en su funcionamiento; organización democrática sobre la base de la participación de los socios a partir de las obras y derechos gestionados; potenciar la participación de los socios; y equidad en la determinación de los derechos».